



Teoría King Kong

La contracultura se mantiene por su principio adversativo, crítico, desmitificador, complejo e irreverente. Y si es capaz de evitar la autocomplacencia y las respuestas condicionadas, en otras palabras, las rutinas adormecedoras e inanes, colabora a abrir otra etapa de la comprensión diversa del mundo que contradice la normalidad, el trucaje de la prolongación generacional de un estado de cosas hacia el futuro. Lo contracultural auténtico es un llamado a las transformaciones profundas de las ideas y las prácticas de la civilización.

En tal estrategia discursiva y narrativa se encuentra el brillante alegato de la escritora y cineasta francesa Virginie Despentes *Teoría King Kong* (Melusina, 2007), que ha recobrado actualidad por su reciente publicación en inglés en el sello de The Feminist Press. En lengua española, cuya recepción en el público lector ha pasado del malestar al desdén, se ha visto que el silencio es el mejor recurso del poder. Como afirma la propia Despentes: "Cuando te vuelves una chica pública, te dan de palos por todos lados, pero no hay que quejarse, hay que tener buen humor y un buen par de cojones para aguantárselo". ¿Una mujer con cojones? Tal cual: allí reside el trasfondo de lo que ella defiende.

Desde *Los estatutos de la Sociedad de los Amigos del Crimen* del siglo 18 propuestos por el Marqués de Sade surgirá una línea de escritos cuyo fuerza se propone alterar lo existente mediante las ideas y las palabras, e invertir el sentido de lo que ha sido hasta entonces para desviarlos hacia formas inéditas de vivencia y entendimiento. A tal línea obedece el *Manifiesto comunista*, de Karl Marx del siglo 19 o en el 20 el *Primer Manifiesto del Surrealismo* de André Bretón y, en términos de la revolución feminista, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. Un desprendimiento ultramoderno de este último texto sería *Teoría King Kong* que ha traducido al español la prestigiada académica y ensayista española Beatriz Preciado.

Célebre por su película *Violame* (2000), Despentes publicó en 2006 en Francia *Teoría King Kong* un producto de sus reflexiones y vivencias después de haber divulgado aquel filme, que al inicio logra una de las secuencias más impactantes de la historia del cine, al reproducir, en estética porno, una violación que será el germen del ulterior relato en plan naturalista. Claro está que el logro en la pantalla está más allá de lo explícito del contenido: implica el descentramiento radical de las certezas del público espectador. Algo semejante consigue con su ensayo que se dirige a los hombres como a las mujeres.

Interrogada sobre su libro, Despentes responde: "Intenté centrarme en nuestro propio respeto ante los deberes del género. Más bien me sorprende la masculinidad, por ejemplo, que no se queje ningún actor de Hollywood por tener que actuar

con armas o en historias de soldados, violadores, asesinos en serie, hombres machistas estúpidos. ¿No están hartos de ello? ¿No quieren mostrar sus piernas en minifalda y con tacones altos? ¿No quieren bailar como criaturas de MTV? ¿No quieren usar el ano que les ha sido dado para una mejor cópula sexual? ¿Están felices de morir por países que cuando regresan les dan una patada en el trasero? La mayor parte de ellos ni siquiera disfruta los privilegios de su género" (Jame Hannaham, "The Spring Guide", *The Village Voice*, marzo 24, 2010).

Teoría King Kong dedica respectivos capítulos a los siguientes temas: el valor de la fealdad en las mujeres; el postfeminismo en primera persona; la experiencia de la violación; la prostitución como empoderamiento; la nueva pomografía; la chica King Kong; la emancipación masculina.

Las cualidades ensayísticas de Virginie Despentes provienen de un conjunto de lecturas que incluyen a Angela Davis, Judith Butler, Camille Paglia, Gisèle Halimi, Annie Lebrun, Lydia Lunch y Beatriz Preciado, et al., escritoras y filósofas que han considerado que la revolución feminista es mucho más que consignas o eslóganes comerciales. (Este deslinde es, en general, de gran importancia. En México, por ejemplo, resulta frecuente leer que algunos confunden la frase del creativo publicitario con la idea del pensador. Su pobreza intelectual los lleva a reducir las reflexiones a meras efusiones de terapia infima, superación personal, o frases para manual de autoayuda. Y le llaman filosofía, o ensayística. Uf).

"¿Querer ser un hombre?", se pregunta Despentes: "yo soy mejor que eso. No me interesa el pene. No me interesa ni la barba ni la testosterona, yo tengo todo el coraje y la agresividad que necesito. Pero claro que quiero todo lo que un hombre puede querer; como un hombre en un mundo de hombres, quiero desafiar la ley. Frontalmente. Sin atajos y sin excusas. Quiero obtener más de lo que me prometieron al principio. No quiero que me cierren la boca. No quiero que me digan lo que tengo que hacer".

Teoría King Kong profundiza los conceptos al llevarlos a la práctica, y sabe reflejar lo existencial como un complemento de ideas tenaces y opositoras. Su propuesta implica extraer enseñanzas de la adversidad y rebasar los lineamientos previstos: no sólo se buscaría alterar los sentidos convencionales del género, ni tampoco de transgredir los moldes heredados, sino llevar la carga negativa de la masculinidad como un don apropiable para las mujeres. La refeminización del mundo por la transexualidad, y la remasculinización del mundo por una idea y práctica revolucionarias de la feminidad. Algo mucho más decisivo que el deseo de ser hombre por parte de las mujeres: convertir el miedo, el riesgo y la sumisión en un reto contra lo existente. La valentía y la inteligencia igualitarias: la transpluralidad.